

Roland Terborg, Virna Velázquez e Isela Trujillo (coords.). *Presiones que obligan a los hablantes de lenguas originarias, indígenas y minorizadas a abandonar sus lenguas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción, México, 2021; 211 pp.

ODETTE HERNÁNDEZ CRUZ  
El Colegio de México  
ohernandez@colmex.mx

dentro de los propósitos de los sociolingüistas y áreas afines como la lingüística aplicada o disciplinas como la antropología, la sociología del lenguaje, la pedagogía y la psicología educativa, por mencionar algunas, destaca el uso de metodologías apropiadas para determinar las presiones a las cuales se exponen los hablantes y que los orillan a abandonar sus lenguas. De esta forma, es posible crear estrategias de revitalización adecuadas para cada comunidad lingüística y, con ello, mantener la diversidad lingüística existente. En este sentido, *Presiones que obligan a los hablantes de lenguas originarias, indígenas y minorizadas a abandonar sus lenguas* representa una continuidad de *Muerte y vitalidad de las lenguas y las presiones sobre sus hablantes*, publicado en 2011. Ambos libros responden a la necesidad de aportar datos acerca de las causas que originan el desplazamiento lingüístico a partir de la Teoría de Ecología de Presiones, que alude a sistemas complejos. Asimismo, sobresale la facilidad compartida (FC), de donde surgen palabras y estructuras en uso que cumplen una función y, por lo tanto, se transmiten generacionalmente.

Este libro consta de una introducción y dos partes que se establecen, por un lado, a partir de fundamentos teóricos y metodológicos mixtos (cuantitativos y cualitativos), y, por otro, registran las investigaciones basadas en la máxima facilidad compartida (MFC).

El primer capítulo está a cargo de Virna Velázquez, Roland Terborg e Isela Trujillo, quienes abordan la Teoría de Ecología de Presiones como un sistema complejo a través del cual es posible identificar las causas que originan la muerte y desplazamiento de las lenguas estudiadas. Subrayan que en el pasado se estimaban sólo factores internos de la lengua, ignorando los externos, como la pérdida de espacios o funciones comunicativas que conllevan a que no se transmita la lengua a las nuevas generaciones. Por lo anterior, la Máxima Facilidad Compartida (MFC) da cuenta de la competencia social que debe analizarse en un

grupo de personas para identificar el código a través del cual deciden comunicarse; incluso puede ser a través de diversas FC, cuyas presiones pueden estar en armonía o conflicto, además de que permite comprender el funcionamiento de las lenguas.

A continuación, Albert Bastardas Boada se centra en la complejidad sociocognitiva de la *ecología*. Explica el origen de este término desde la perspectiva biológica de donde surge la analogía entre *lengua* y *especie*. Su investigación está basada en trabajos previos que provienen de distintas disciplinas como la sociología, que aportan conocimiento al pensamiento de la complejidad en su dimensión social y cultural, así como cognitiva. El autor realiza una metáfora de las partituras para hablar del modelo ecosistémico multidimensional y dinámico que organiza el comportamiento lingüístico a partir de tres niveles. Reconoce que el *cerebro* es el primero; la relación e interacción de los *cerebros/mente*, el segundo, y el tercer nivel se centra en la *grupalidad*. Bastardas hace hincapié en el poder político y los diferentes hitos históricos que han sido parte de la diversidad lingüística actual y que pueden representar, un ecosistema equilibrado ideal y sostenible que sea representativo y justo para los hablantes. Como caso contrario, describe un ecosistema homogéneo que se fundamenta bajo el paradigma de la unidad nacional.

Àngels Massip y Gemma Bel-Enguix se concentran en los métodos de investigación que caracterizan al quehacer científico construido a partir de la observación y experimentación: inductivos/deductivos, análisis/síntesis, confirmación/verificación. Focalizan los grandes debates que han surgido en torno a la reflexión de los métodos que durante siglos han sido puestos a prueba denotando sus alcances y limitaciones. Asimismo, destacan conceptos medulares como la *consiliencia*, el *pragmatismo*, la *praxis*, la *proficiencia*, entre otros. Los autores narran cómo los aspectos ontológico, epistemológico y metodológico han sido abordados desde las posturas positivista, post-positivista, teoría crítica y constructivista. Por otra parte, mencionan los métodos complementarios cuantitativo y cualitativo (lo mejor es la mezcla de ambos) que expresan el interés del investigador por utilizar diversos instrumentos, de ello depende cómo se presentan los resultados.

Enseguida Roland Terborg, Virna Velázquez e Isela Trujillo se dan a la tarea de retomar y dilucidar la FC como metodología de la Teoría de Ecología de Presiones ya que, a través de la comparación entre comunidades de habla, se puede precisar en qué nivel de desplazamiento se encuentra una lengua con base en un grupo etario. Asimismo, los autores hacen una clara distinción, sin llegar a separar del todo, entre la FC, como una cuestión de competencia social, y la competencia que es individual, que tiene que ver más con un fenómeno psicológico. Lo anterior queda ilustrado con los ejemplos hipotéticos desarrollados a partir de diversas situaciones de lenguas en contacto, así como los presentados en escenarios con diferentes grados de obsolescencia, uso, transmisión y MFC de la lengua que se encuentra en riesgo. Las gráficas con datos reales que los autores presentan son insignes de la evolución paulatina de cómo se va dando el desplazamiento de una L1 (como el maya hablado en Tekom) por el español.

El siguiente capítulo con los autores anteriores se concentra en cinco generaciones de la lengua mixe de Oaxaca que es analizada a partir de la MFC comparando tres variantes separadas geográficamente y que presentan características socioeconómicas di-

ferentes: Tamazulapam del Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi, esta última en la que aparecen monolingües en español, pues en las demás, la lengua mixe parece vital, aún a través del bilingüismo visto en distintos contextos y diversos grados de conocimientos de las lenguas en cuestión; no obstante, poco a poco el español ha ido presionando al mixe en las generaciones más jóvenes. La comparación etaria refleja cómo se da el proceso de adquisición de la lengua, y es la metodología de la MFC la que permite observar cuantitativamente al desplazamiento y describir la situación de cada comunidad.

La propuesta de Lillyan Pérez e Isela Trujillo se desarrolla en San Juan Juquila Mixes, Oaxaca, donde el contacto entre el mixe y el español se encuentra latente. Los datos etnográficos, socioeconómicos y los hechos históricos dan un panorama amplio acerca de la actual vitalidad del mixe considerando tres cortes generacionales que han sido observados longitudinalmente, de tal manera que se ha visto la presión que ejerce el español desde los más jóvenes hacia el mixe. Destaca el cálculo del conocimiento percibido entre mixe-español que Terborg y Landa (2011) propusieron, cuya finalidad es obtener una cuantificación acerca de aquellos conocimientos y uso de las lenguas que tienen los hablantes. Asimismo, es interesante cómo lograron capturar datos del paulatino desplazamiento del mixe por el español a partir del uso y transmisión de la lengua por generaciones.

Verónica Ramos plantea un trabajo de mantenimiento-desplazamiento en Jesús María, Nayarit, donde existe contacto entre el cora, el huichol, el tepehuano y el español y, en este caso, es posible identificar la MFC. También presenta un estado de la cuestión del desplazamiento de la LI y crecimiento de monolingüismo en español identificado en distintas comunidades de habla indígena del estado de Nayarit y otros estados como Durango y Baja California, a partir de diversas investigaciones. Merece la pena señalar los datos etnográficos de la comunidad que aquí se presentan. Por otra parte, el cuestionario de Terborg y García-Landa fue básico para obtener los datos y realizar el cálculo del valor del conocimiento percibido (VCP) del cual pudieron obtener la MFC que indica algún tipo de presión que busca favorecer del desplazamiento del tepehuano. El contacto multilingüe de esta comunidad da un panorama acerca de los diversos FC que pueden existir y en cada caso qué MFC eligen los hablantes con base en diversas situaciones sociales, políticas y religiosas. Al respecto de esta última, parece ser que es una presión que favorece al uso del español; pese a ello, se destacan las actitudes lingüísticas positivas que surgen de las políticas lingüísticas que benefician el uso del cora en los hogares. Ramos indica que debe existir un refuerzo en la generación más joven como una estrategia de mantenimiento de la lengua.

Saúl Santos García, Belén Minjares Sotero y Alma Gisela Ruiz Delgado se concentran en las actitudes y decisiones que los hablantes huicholes de Guadalupe Ocotán toman con respecto a su lengua, ya que de ello depende su vitalidad y mantenimiento. No obstante, existen factores externos que favorecen el desplazamiento y deben ser identificados para crear programas de revitalización pertinentes. Cabe resaltar la metodología mixta y la recolección de datos que los autores proponen, ya que se constituye por etapas atendiendo diversas realidades y situaciones comunicativas de diglosia en donde

el trabajo de campo fue fundamental. Dentro de sus hallazgos manifiestan un 80% de bilingüismo en la comunidad y un escaso monolingüismo en ambas lenguas. Este dato no significa que el huichol y el español tengan un uso equitativo. Los autores no estiman que el bilingüismo debe verse a partir del dominio total de dos lenguas. La vitalidad del huichol se basa en la percepción de la competencia de esta lengua y el español, así como del uso de ambas desde las variables de edad y género. Finalmente, sobresale la vitalidad del huichol (gracias a los adultos) a través de la FC; de igual manera, la percepción del conocimiento del español, sobre todo, por parte de los jóvenes que utilizan ambas lenguas. Lo anterior con base en la necesidad, obligación o deseo de los hablantes de identificarse y ser identificados con una lengua.

Eyder Gabriel Sima Lozano, Jesús Eduardo Fong Flores y Tatiana Estefanía Galván de la Fuente se propusieron reconocer cuál era la facilidad compartida del mixteco y el español de los migrantes mixtecos que se establecieron en Ensenada en la colonia Oaxaca. Los hallazgos muestran que la MFC y la FC son en mixteco con un 95.87%; en mi opinión, este resultado puede ser un indicativo de cómo la lengua les da identidad a los mixtecos que se encuentran frente a un territorio ajeno. Un dato sobresaliente es que los jóvenes se decantan por la lengua indígena, en contraste con escenarios vistos en los trabajos anteriores, aunque en un futuro no se descarta su paulatino desplazamiento, ya que sigue siendo mayor el uso por los adultos, sobre todo por las presiones que se derivan de un contexto de migración “que les exigirán en este caso no sólo usar más el español, sino también el deseo de aprender el inglés” (p. 171).

Julia Kuhn y Rafael Eduardo Matos describen la situación actual de la vitalidad del pemón que se habla en la intersección de Venezuela, Brasil y Guyana. Los datos sociolingüísticos e históricos son un indicativo del fenómeno del contacto lingüístico del cual se manifiestan variantes dialectales que entran en contacto con una lengua dominante que es el español y que se convierte en la lengua representativa de los grupos más jóvenes, pues es la que se habla en los hogares, aunque los ancianos son los que utilizan la lengua indígena. Esto se sabe por la metodología empleada basada en Terborg y García Landa (2011) que consta de un cuestionario aplicado de manera oral para identificar el uso de la lengua en diversos ámbitos. Dentro de los resultados, Kuhn y Matos han identificado a una tercera parte con competencia lingüística en pemón, un 27% tiene competencias en ambas lenguas, pero lo alarmante es el 85.3% que ya no tienen conocimiento del pemón. Estos resultados ilustran lo que la MFC puede aportar en favor de las lenguas, a saber, la creación de estrategias que permitan la transmisión intergeneracional.

Pavel del Ángel Montiel realizó un trabajo en Munster con el alsaciano, que pronto ha sido desplazado por el francés. Esta realidad pocas veces se piensa en Europa. Por ello, esta investigación parte de un análisis de tipo diacrónico, ya que así es posible entender el cambio lingüístico que se dio en esta comunidad a partir del proceso histórico que originó el contacto entre el francés (considerada como la lengua de prestigio) y el alsaciano, dando origen a un bilingüismo, muchas veces impulsado por los mismos hablantes que se identificaban con lo francés más que con lo alemán. La historia documenta vicisitudes en la imposición de la lengua de esta comunidad; por ejemplo, las guerras y los enfrentamientos por el territorio alsaciano en donde el gobierno francés victorioso

prohibía el uso de la lengua alsaciana. Montiel reconoce que en su trabajo de campo no encontró niños que hablaran ni entendieran alsaciano. Este puede tomarse como un indicador de desplazamiento, pues la MFC en Munster actualmente es en francés, aunque algunos adultos tienen la MFC en alsaciano. Un hallazgo reciente es que el alsaciano y todo aquello que se vincula con los alemanes actualmente es aceptable. Las personas buscan revitalizar la lengua que en un pasado estaba prohibida.

Por último, Roland Terborg, Virna Velázquez e Isela Trujillo argumentan la relevancia de la MFC y FC para crear estrategias que permitan atender al desplazamiento de las lenguas. Destacan la metodología mixta que incluye datos cuantitativos que permite utilizar el mismo instrumento en diferentes comunidades de habla, así como comparar resultados, además de la cualitativa, que describe la información obtenida de manera objetiva y que dicta las razones que influyen en el desplazamiento, a saber, las actitudes de los hablantes, la decisión de no transmitir la lengua, una comunidad con pocos hablantes, etcétera. La diferencia entre planificación y política del lenguaje es de suma importancia pues la toma de decisiones surge en el marco de la primera a través de cinco pasos que deben seguirse en orden, atendiendo cada situación de manera particular. Los autores resumen los principales hallazgos y aciertos de esta metodología en cada caso siempre enfatizando en las necesidades y deseos de los hablantes

Con estos trabajos se ha demostrado que, a pesar de existir políticas lingüísticas y diversas estrategias de revitalización de las lenguas, estas deben crearse en el marco de los objetivos comunicativos e identitarios de cada comunidad, sin superponer la lengua y su estructura. Considero que cada capítulo contribuye con datos valiosos y determinantes para crear estrategias y programas de revitalización, de tal manera que la información vertida en el capitulado no se quede únicamente en el plano descriptivo.

Resalto que el propósito de esta obra es darle importancia a las decisiones y elecciones de los hablantes, pues son ellos quienes guían los cambios y transformaciones de su lengua. La vitalidad, la percepción y las creencias de los hablantes son indicios del uso y transmisión de la lengua en cuestión, y los autores de este libro bien lo notaron.

Por otra parte, cada pesquisa hace hincapié en que, más allá de crear estrategias genéricas que muchas veces se pueden adaptar a comunidades con características similares, no siempre atienden los menesteres particulares de los hablantes. De lo anterior que este libro sea insigne, no sólo de las presiones que aquejan a los hablantes, sino de la imperante necesidad de que las metodologías se apeguen a las realidades individuales de las comunidades lingüísticas que viven una situación de contacto, para así proponer soluciones que benefician a los hablantes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

TERBORG, Roland y Laura GARCÍA LANDA (coords.). 2011. *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

